

Dimensiones de lo Unheimliche

Dimensions of the Unheimliche

Fernando Matias Petrella

Correspondencia:
cecilia.mcd@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN: El presente texto pretende indagar el fenómeno de lo Unheimliche y el tratamiento que de este hacen Freud y Lacan entre otros, junto con ciertos de términos que son insertados en una serie, como horror y terror en relación al fenómeno antes mencionado, y que a su vez carecen de la precisión con la que se argumenta lo Unheimliche, o son mencionados sin detenerse en el tratamiento riguroso de los mismos. Es así, que rastreando diversos textos en donde se hace referencia al horror y el terror, se tratarán de especificar en relación a la indagación de Freud y Lacan acerca de lo que excita angustia.

PALABRAS CLAVE: Unheimliche - Horror - Terror - Angustia - Sujeto

ABSTRACT: This text intends to investigate the phenomenon of the Unheimliche and the treatment that Freud and Lacan, among others, make of it, together with hundreds of terms that are inserted in a series, such as horror and terror, in a relation to the aforementioned phenomenon and that in turn sometimes they lack the precision with which the Unheimliche is argued, or they are mentioned without dwelling on their rigorous treat-

Cómo citar:

Petrella, Fernando. (2023) Dimensiones de lo Unheimliche. en *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 55-62.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

25 - 11 - 2022

Aceptado:

15 - 02 - 2023

Publicado:

25 - 05 - 2023

ment. Thus, tracing various text where reference is made to horror and terror, they will try to specify in relation to the inquiry of Freud and Lacan about what excites anguish.

KEY WORDS: *Unheimliche* - Horror - Terror - Anguish - Subjet

INTRODUCCIÓN

Es común en Freud encontrarnos con que, antes de la presentación “oficial” en un texto de un término clave, este se encuentre anteriormente citado, una especie de antesala sutil del mismo que oficiaría de introducción para luego darle un tratamiento riguroso. Este es el caso de *Das Unheimliche*. Ahora bien, si optamos por mencionar el término en alemán es por el problema en su traducción. A los fines de despejar esta cuestión Lionel Klimkiewicz (2014) realizó un trabajo de traducción del manuscrito inédito manteniendo el título del mismo en su idioma original, a diferencia de las traducciones de L. Ballesteros (1988) donde encontramos “Lo Siniestro” y en la de José. L. Etcheverry encontramos “Lo Ominoso”. Klimkiewicz argumenta, rastreando sus raíces latinas, que ambas traducciones no alcanzan a cubrir lo esencial del término, dado que solo lo bordean desde los aspectos de la magia, el animismo y el campo de la superstición. Pero uno de los puntos claves, la marca de la represión quedaría por fuera.

Por otro lado, las traducciones al portugués y al francés refieren a lo “inquietante” y a “inquietante extrañeza” respectivamente, lo que daría cuenta del sentimiento de ajenez que moviliza en grado sumo y se liga a lo que Freud toma de Jentsch en relación a la incertidumbre intelectual y la desorientación (Freud, 1979) pero aun así, aquí también quedaría por fuera lo que el fundador del psicoanálisis argumenta como un punto clave de lo *Unheimlich*, y es el prefijo “un”, la marca de la represión.

Ahora bien, esta dificultad en la traducción nos pone frente a lo esencial, la clave de lo que indagamos aquí, y esto es justamente lo que tiene que ver con el develamiento de lo que debía permanecer oculto,

y con respecto a esto, el lugar del sujeto y el desarrollo en primer plano de la angustia. Hacia allí nos dirigimos.

LA “CONFERENCIA 25”, ANTESALA DE DAS UNHEIMLICH

Freud (1976) comienza la “Conferencia 25. La angustia” dando cuenta de cierta insuficiencia y de algo incompleto que a su vez se presenta como un enigma en el tratamiento teórico de la angustia, y rápidamente apela a la fisiología, para tratar de salir del pantano en el que parece encontrarse con respecto a ella. Y siguiendo esta especie de estrategia, para desembarazarse del problema, establece una división entre angustia realista y angustia neurótica. A continuación, comienza cierto desarrollo de lo que para él sería la esencia de la angustia realista, indica que es frente a una situación de peligro exterior en donde este es esperado y previsible, (Freud, 1976) esto es un punto a destacar porque en lo *Unheimliche* no tenemos nada que se presente como previsible y esperado, más adelante se profundizará.

Con respecto a los escenarios y las situaciones de peligro Freud (1976) ubica la angustia en virtud de lo que puede anticiparse, es decir, al saber como recurso. Pero esto se termina convirtiendo en un arma de doble filo, ya que, por un lado, este saber sobre la situación que se acerca, parece funcionar como lo que permite poder dominar o manejar el desarrollo de angustia (dado que se sabría cómo proceder) pero a su vez, (y contradictoriamente) este saber que permite individualizar el peligro es lo que está en relación con la angustia. Aquí Freud introduce el término terror para dar cuenta de la intensidad del estado sobreviniente:

En otras ocasiones, es justamente el mayor saber el que promueve la angustia, porque permite individualizar antes el peligro. Así, el salvaje se aterrorizará frente a un rastro que descubra en el bosque y que al inexperto nada le dice, pero a él le revela la proximidad de una fiera carnicera; el navegante experimentado verá con terror una nubecilla en el cielo, que le anuncia la proximidad del huracán, mientras que al pasajero le parece insignificante. (Freud, 1976, p.359)

A partir de aquí Freud (1976) se encuentra en un problema, dado que se ve obligado a revisar el estatuto de racionalidad que le supone a la angustia realista, encuentra que, en estas situaciones descriptas, la angustia no resulta acorde a fines porque la reacción frente a estos peligros es desmedida y tiene como consecuencia la paralización y a su vez la enlaza al terror. Ahora bien, la introducción del término terror genera confusión porque en el intento de precisar el estatuto y la función de la angustia, Freud despliega una serie de términos en donde aclara que no se detendrá a considerarlos en detalle, y señala, junto a la angustia, el miedo y el terror. Muy sutilmente indica que en el terror no está presente el apronte angustiado, esto es, lo que prepara al individuo para la situación de peligro y rápidamente introduce otro término, el horror. De esto, lo único que refiere es que es lo que protegería al hombre de la angustia. Más adelante hará referencia a la emergencia de una angustia horrible en el neurótico obsesivo si este no ejecuta los ceremoniales o intentara no llevar a cabo las acciones compulsivas a las que se ve sometido.

A esta altura Freud pasa a considerar la angustia neurótica situando tres grupos y es en uno de estos, en la fobia, en don-

de hace mención de manera muy sutil a lo ominoso (*Unheimlich*) y la dimensión de peligro que estos conllevan. Lo que resulta sumamente interesante es que luego de una especie de catálogo de objetos fóbicos y fobias que podrían considerarse rodeadas de cierta coherencia, Freud describe una serie de situaciones también ligadas a la angustia, incomprensibles dadas sus características en relación a la angustia que desencadenan, y que tal vez sea la clave para continuar con la indagación de lo *Unheimliche*. Lo que caracteriza a estas situaciones es un elemento que irrumpe súbitamente, algo que deviene insoportable por más familiar que sea, y en donde Freud ubica la situación de peligro. He aquí, probablemente el párrafo más importante del texto:

Nos queda un tercer grupo de fobias que ya están por completo fuera de nuestra comprensión. Cuando la angustia impide a un hombre fuerte, adulto, atravesar una calle o una plaza de su ciudad natal, tan familiar para él; cuando una mujer sana y bien desarrollada cae presa de incomprensible angustia porque un gato roza el ruedo de su vestido o una laucha atravesó corriendo la habitación, ¿cómo estableceríamos el nexo con el peligro que evidentemente existe para el fóbico? (Freud, 1976, p.364)

Aquí reside una de las claves para pensar el fenómeno que estamos indagando, lo familiar que despierta angustia, el objeto que irrumpe súbitamente (el ratón, el gato que roza el vestido) en una escena que posee una potencia significativa dando cuenta del impacto a nivel fantasmático y permitiendo situar cuál es el lugar que el sujeto ocupa frente al Otro en el fantasma y la vacilación del mismo.

DAS UNHEIMLICHE, ENTRE FREUD Y LACAN

Es en el texto de 1919 sobre lo *Unheimliche* donde, frente a la indagación que lleva adelante para desentrañar este término y encontrar su especificidad, encontramos algunos que no solo lo acompañan, sino que están ligados a éste y se presentan como ciertas dimensiones o grados intensivos, (Ritvo, 2001) es el caso del horror y lo terrorífico.

Es así que Freud de a poco va encontrando especificidad a medida que avanza en el texto y, sirviéndose del trabajo de E. Jentsch, titulado “Sobre la psicología de lo *Unheimlichen*” indaga dicho texto para ir más allá de este, ya que el psiquiatra alemán argumenta que el sentimiento de lo *Unheimliche* sobreviene frente a lo que se presenta como novedoso, a la falta de orientación y a la incertidumbre intelectual. Si bien esto no es desacertado en su totalidad, la especificidad que Freud esperaba encontrar es alcanzada en su estudio lingüístico recurriendo a una serie de diccionarios, junto con la definición que toma de F. Schelling. La coincidencia en un punto entre *Heimlich* y *Unheimliche* le permite a Freud dar en el blanco, dado que eso que causa angustia porque aparece develado conmociona, esto que debiendo permanecer oculto sale a la luz está íntimamente en conexión con el sujeto, se presenta como una ajenidad que le concierne totalmente y cuando esto sucede, emerge la angustia.

Hay dos puntos interesantes a los que Freud hace referencia, una suerte de experiencias personales en donde se pueden apreciar la desorientación y la irrupción en la escena de algo, una presencia que produce un sentimiento de desvalimiento y que Freud no duda en definir las como

Unheimliche. Una es la situación en Italia en donde al querer escapar, (creo que define muy bien el objetivo de Freud), de un barrio de prostitutas retorna más de una vez al mismo lugar, lo que le genera un sentimiento de desvalimiento y desorientación, la otra situación donde también se presentan los mismos sentimientos es en la escena del camarote de un tren donde a Freud se le vuelve ajena por unos instantes su imagen especular confundiéndola con la de otro. Esto es muy importante, ya que nos podría servir para pensar la relación entre el sujeto y el Otro con respecto a la desorientación, el sentimiento de desvalimiento y lo que se juega en el reconocimiento de la imagen especular, experiencias todas ligadas a lo *Unheimliche*. Por un lado, es el Otro el que responde al llamado del niño para asistirlo en su inicial estado, que Freud describe como *hilflosigkeit*, y es a su vez quien lo certifica frente al espejo, afirma que esa imagen es él. Pero esa imagen, autenticada por el Otro está marcada por una falta que no puede situarse a nivel imaginario, no es especularizable y no se trata de otra cosa que, del falo, (-fi) implicado en la reserva libidinal que opera a nivel del fantasma. Siguiendo con el Otro, este es también el que por momentos no responde y esto lo constituye como barrado. En este sentido, el fantasma es con lo que cuenta el sujeto para responder a la pregunta por el deseo de Otro. Entonces frente a estas situaciones que Freud relata se podría leer una vacilación a nivel fantasmático que desorienta, en el caso de la experiencia en la plaza en Roma, y paraliza, frente la irrupción del encuentro con la propia imagen que se vuelve ajena (recordemos que la escena se inicia con la apertura abrupta de una puerta que poseía un espejo)

La referencia al fantasma aquí es clave, lo *Unheimliche* lo encontramos frente a la imposibilidad de responder fantasmáticamente a lo que se presenta como el deseo del Otro, lo que nos pone en la mira de la falta y lo que se hace presente en ese lugar. De esto se trata en la argumentación de Lacan y lo explicita sobre el final de la clase 4 del seminario sobre la Angustia (Lacan 2008) donde presenta a Otro con una potencia que no desfallece permitiéndonos pensarla desaparición o evanescencia de la barradura del Otro durante un instante (instante que es marca de lo *Unheimlich*). Tal vez no sea casualidad que en las primeras clases de dicho seminario Lacan evoque la figura de la mantis religiosa, lo que sirve para pensar la figura del Otro devorador; recordemos que la mantis se come vivas a sus víctimas comenzando por la cabeza. En esto que sitúa Lacan puede leerse la definición que Freud toma de Schelling, donde lo que está en primer plano es el límite como desapareciendo, diluyéndose entre el Otro y el sujeto, quedando expuesto frente a una presencia extremadamente aplastante:

Que la angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la carencia del apoyo que aporta la falta. Pues bien, retomen con esta indicación la lista de Freud, que yo he atrapado al vuelo, por así decir. ¿No saben ustedes que no es la nostalgia del seno materno lo que engendra angustia, sino su inminencia? Lo que provoca angustia es lo que nos anuncia, nos permite entrever, que volvemos al regazo. No es, contrariamente a lo que se dice, el ritmo de la alternancia de la presencia-ausencia de la madre. Lo demuestra el hecho de que el niño se complace en renovar este juego

de presencia-ausencia. La posibilidad de la ausencia es eso, la seguridad de la presencia. Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y esta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer. (Lacan, 2008, p.64)

En esto que leemos aquí, encontramos una posición totalmente diferente de la de Freud, sobre todo en lo que este afirma en la “Conferencia 25. La angustia” cuando asegura el terror en el que cae el niño ante el alejamiento y desaparición de su madre. Aquí encontramos el término terror que, junto con otro, el horror, aparecen diseminados en diversos artículos sin ser abordados con especificidad y precisión. A continuación, se precisará lo que se considera una diferencia entre ambos términos.

HORROR Y TERROR EN PSICOANÁLISIS

Horror y Terror son dos términos que aparecen en varios escritos a lo largo de la obra de Freud, pero en muchas ocasiones parecen sustituirse o relevarse uno a otro. En “Mas allá del principio del placer” (Freud, 1979) el terror se asocia al peligro y se caracteriza por lo súbito del acontecimiento, con lo cual no hay preparación ni tiempo para protegerse del mismo y a su vez, se destaca el factor económico en cuanto a su intensidad, lo que lo vuelve un problema al momento de su tramitación. En cuanto al horror hay algunas cuestiones interesantes que ponen de relieve a la sexualidad junto con el plano de la mira-

da. En el capítulo I de *Tótem y Tabú* titulado “El horror al incesto” Freud, (1980) realiza una indagación acerca de los pueblos primitivos y como en estos funciona la ley de prohibición del incesto. En este caso, el horror sería la manifestación de un sentimiento que protegería contra el incesto, al punto tal de llevar a cabo medidas extremas para evitar el contacto con los miembros del mismo clan. Aquí podemos ver como este sentimiento se configura como una barrera protectora, una especie de límite caracterizado por lo extremo y que opera para que nunca sea cruzado.

Por otro lado, el horror aparece en relación a cierto encuentro, un descubrimiento para el cual no se estaba preparado, y aquí tal vez podemos establecer un nexo con el Terror en relación a la falta de preparación. En “La cabeza de Medusa” (Freud, 1979) se pone de manifiesto el sentimiento en el que se cae frente al descubrimiento de la castración en la mujer, más precisamente la madre. Aquí Freud nuevamente juega con ambos términos, pivotea entre ellos y los trata casi indistintamente. Entonces, si el terror es una vivencia o acontecimiento que sobreviene sin estar preparado y el horror una de sus manifestaciones, es frente a un acontecimiento donde se está como espectador lo que permite dividir las aguas entre ambos términos. Aquí toma preponderancia el campo de la mirada, o sea lo escópico como determinante: el acontecimiento en cuestión se caracteriza por una revelación o un develamiento. Aquí tenemos otra clave para pensar lo *Unheimlich*, y con este, el horror como el grado más intensivo luego de lo que se revela ante el sujeto lo que debía permanecer oculto.

PARA CONCLUIR

A partir de lo desarrollado hasta ahora, podemos pensar el lugar que ocupa en nuestra práctica el fenómeno de lo *Unheimliche*. Partimos de este como una experiencia que excita angustia y donde pudimos ubicar una serie de términos que funcionan como niveles o grados con determinada intensidad. Por un lado, este fenómeno nos pone en primer plano sobre la pista del sujeto en relación al Otro donde la angustia es la brújula que dirige esa pista, como así también el lugar de dicha angustia que rodea al sujeto en las diversas escenas que se van poniendo en juego a través de la escucha. Y es justamente lo escuchado tras lo dicho vía la intervención del analista donde el analizante puede leer algo de su lugar de objeto frente al Otro. Es a través de estas escenas que se van articulando, lo que permitirá construir la posición del sujeto en el fantasma, donde a partir de las huellas de lo traumático como lo acontecido de la escena nos permitirá trazar el camino de lo real del trauma como lo no acontecido que aun insiste resistiendo a la significación en la vía de un intento de simbolización. La diferencia que permite separar lo traumático del trauma es aquí radical, lo *Unheimliche* se sitúa justamente en el punto donde algo irrumpe en la escena y deja entrever el originario lugar de desvalimiento del sujeto.

Por otro lado, con respecto al horror, podríamos manejar el supuesto de que estaría ligado a la abolición de lo simbólico como consecuencia del traspaso de una barrera, la transgresión de un límite que no permite que haya vuelta a atrás. Ciertos pasajes al acto podrían orientarnos en este sentido.

Por último, la imposibilidad de anticipación que rodea al fenómeno de lo *Unheimliche* evidencia aún más la ausencia de resguardo y preparación. Ante lo súbito de un encuentro *Unheimliche* no hay más respuesta que la angustia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FREUD, S. (1989). “Tótem y Tabú”, Capítulo I. “El horror al incesto”. Amorrortu Editores.
- _____ (1978). “Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 25: La Angustia”.
- _____ (1979). “La cabeza de Medusa” Amorrortu Editores.
- KLIMKIEWICZ, L. (2014) “Sigmund Freud. Das Unheimliche. Manuscrito inédito” Mármol Izquierdo Editores.
- LACAN, J. (2008) “La Angustia”. Paidós.
- RITVO, J.B. (2001) “Lo terrible” (pp. 27-35) en Conjetural. Nuevohacer. Grupo Editor Latinoamericano.

FERNANDO MATIAS PETRELLA

Psicoanalista. Psicólogo egresado de la facultad de Psicología, U.N.R. Participó en la cátedra Psicoanálisis I como ayudante alumno y luego como adscripto durante los periodos 2015-2017 y 2018-2020. Actualmente integra el Conversadero de psicoanálisis.